

El *sexuar* entre futboleras de Morelos

Tania Alejandra Ramírez Rocha
Centro INAH Morelos

Resumen

Se aborda el cruce entre sexualidad y deporte en las mujeres. Se presenta la voz de trece mujeres que juegan fútbol (no profesional) en el estado de Morelos y mantienen relaciones afectivo-sexuales con mujeres. Son las experiencias de vida de mujeres que no habían estado representadas dentro de los estudios respecto al tema (generalmente se aborda la vida de deportistas profesionales, artistas, académicas o activistas). Sus ocupaciones son diversas: jardineras, cuidadoras en quintas, maestras, profesionistas y taxistas, entre otras. Se discute el cómo viven y conceptualizan su *sexuar* que se desapega de la norma social (el tener prácticas exclusivamente heterosexuales). Se abordan los conceptos de: "la nena/la niño", "el así", "él tiene pareja" y "el desmadre" frente al de "lesbiana". Se problematiza su *sexuar* en contextos deportivos, analizándolo como un espacio de las mujeres (en este caso las futboleras) para construir una sexualidad fluida, que escapa a la norma heterosexual.

Palabras clave: lesbianismos, deporte, fútbol, Morelos.

Abstract

This research addresses the intersection of sexuality and sports among women. It presents the voices of thirteen women who play football (not professionally) in Morelos and who have sexual-affective relationships with women. They are women's life experiences that have not been commonly represented in studies on the subject (which generally deal with the lives of professional athletes, artists, scholars, or activists). Their occupations are diverse: gardeners, housekeepers, teachers, taxi drivers, among others. I discuss how they live and conceptualize their sexuality, which goes against the social norm (exclusively heterosexual practices). I examine the concepts: "girly/boyish", "having a partner", and "fooling around" in contrast to "the lesbian." I problematize their sexuality in sports contexts by analyzing it as a women's space (in this case, football players) to create a fluid sexuality that eludes the heterosexual norm.

Keywords: Lesbianism, sports, football, soccer, Morelos.

Introducción

El artículo aborda la forma de cómo viven y expresan sus relaciones y prácticas afectivo-sexuales las personas que comúnmente no han estado representadas dentro de los estudios sobre lesbianismo o prácticas sexuales entre mujeres. Se muestran las experiencias de 13 mujeres que han entreverado la lucha por tener un espacio para jugar *soccer* y establecer relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres. La liga de fútbol les ha permitido tejer un espacio donde convergen sus goces o deseos y canalizar las experiencias de vida por tener una identidad o prácticas sexuales no hegemónicas. Las preguntas principales se fueron dando por el mismo proceso de la investigación, y se sitúan en tres fases complementarias. En un primer momento fue el cómo las mujeres, que no forman parte de organizaciones civiles o no gubernamentales sobre diversidad sexual, en contextos no marcadamente urbanos, procesan y viven el tener prácticas sexuales con mujeres. Esta pregunta me condujo al deporte, donde es visible la manifestación de prácticas afectivo-sexuales entre mujeres. Por tanto, la pregunta fue por qué la cancha de fútbol se vuelve un espacio de encuentro donde cobra visibilidad el que las mujeres formen dichas relaciones afectivo-sexuales, no exclusivamente heterosexuales. La tercera, y central fue cómo se da la construcción de su *sexuar* en contextos deportivos, pregunta que me conduce a comprender los conceptos y nociones que dan inteligibilidad a sus prácticas y relaciones sexo-afectivas. Para dar cuenta de su *sexuar*, describo los términos de "futbolera", "el así", "el desmadre", "el tiene pareja" y "la nena/la niño".

Existen contextos donde el vivir o estar fuera de las prácticas o de la identidad de la sexualidad hegemónica, lleva a la aparición de organizaciones civiles que canalizan desde varios ángulos, especialmente desde el psicológico, a las personas que tienen una afectación por esta situación, debido al rechazo o la violencia que puedan sufrir en sus diversos ámbitos de la vida (familiar, laboral, escolar, etc.). Sin embargo, en el contexto que analizo, el fútbol se convierte para algunas mujeres en un camino para posicionarse y ejercer prácticas sexuales que escapan a las heterosexuales.

El artículo se divide en dos secciones: la primera aborda un breve contexto sobre la presencia del balonpié en Morelos y su vínculo con el proceso de industrialización, para comprender el porqué en esa región se ubica una de las ligas de fútbol amateur femenil, que las mismas "futboleras" señalan como la más importante o donde "les gusta más jugar", ya sea por el nivel de juego, la organización de la liga y las condiciones y características de la cancha.¹ En la segunda se pre-

¹ Mediante entrevistas breves, algunas futboleras comentan sentirse seguras de jugar y de abrazar o besar a "su pareja" porque las bardas impiden la visibilidad para el que pasa caminando por afuera. Su seguridad también radica en que no se encuentra "tan al fondo" de la calle (que no está pavimentada) y no pasan por tantos campos de cultivo. Un canchero también me recomendó que "no me fuera tan adentro" porque "roban y luego agarran a las muchachas". Asimismo, señalan que son óptimas las condiciones del pasto porque está "bien cuidado" y no hay mucho desnivel.

senta a las futboleras y los conceptos que dan cuenta de sus formas de vivir y expresar su *sexuar*.²

Desarrollo

El encuentro entre género, sexualidad y deporte es poco frecuente dentro de la literatura antropológica. Los estudios sobre el *soccer* tienden a centrarse en las experiencias de hombres que lo practican a nivel amateur o profesional (por ejemplo: Galeano, 1995; Elías y Dunning, 1995; y Bourdieu, 1987). Como señala Castañeda (2006) desde la teoría feminista, al emerger desde un sistema patriarcal la ciencia está androcentrada, por lo que los estudios sociales sobre el *soccer* analizan este deporte practicado por hombres como un sujeto universal; es decir, no se considera necesario especificar que sólo refieren a dicha práctica ejercida por un género en específico. En el caso de las mujeres, al estar en una posición de desigualdad, es decir, fuera del concepto de universalidad, se especifica que se aborda el “*soccer* femenino”. La teoría decolonial (Grosfogel, 2007) apunta también cómo los actores sociales o las prácticas culturales hegemónicas se plantean como “universales” y los que se encuentran en la periferia son “lo específico” o “lo particular”.³

Dentro de los escasos estudios sobre las mujeres en el deporte ha existido un camino contrastante, y en especial se observa la disyuntiva en el caso del fútbol, por su popularidad a nivel mundial. Por un lado, se vincula a las mujeres deportistas con el ejercicio de una sexualidad “lésbica,” o como un escenario para la construcción de “lo lésbico”, como describe Rojas (2010) para el caso ecuatoriano y Sttiger y Da Silveira (2010) para el brasileño. En contraposición, existen estudios que no relacionan sexualidad y deporte en las mujeres por considerar que se generan “clichés” sociales. Sin embargo, la discusión se encuentra finalmente en el debate que suscita, ya sea para ligar “lo lésbico” con el fútbol o bien para manifestar un desacuerdo por dicha correlación. Un aspecto adicional es cómo el fútbol (y en general las prácticas deportivas) —por la importancia social que tienen como constructor de la masculinidad hegemónica— se vuelve un espacio donde a nivel profesional, las mujeres muestran ciertas manifestaciones sobre sus relaciones afectivas con otras mujeres.⁴

En cambio, en el caso de los hombres ocurre lo contrario, ya que públicamente no ha habido jugadores profesionales que se les muestre en notas periodísticas o televisivas.

² Retomo el concepto de Ponce (2006) por referir a la sexualidad como un proceso vivido, activo y cambiante, por parte de mujeres y hombres en torno al placer y al deseo.

³ En este sentido se discute cómo la organización política del “Estado-nación” ha sido colocada como un producto universal, pese a tener un punto de origen cultural y geográfico.

⁴ Algunos ejemplos de las notas son: “Ellas son las futbolistas lesbianas que le ponen orgullo al Mundial Femenil” publicada en el portal electrónico de *SPD Noticias* el viernes 28 de junio de 2019. La redacción de *Futbolred* publica el 17 de febrero de 2019 en su portal electrónico una nota titulada: “Las futbolistas lesbianas protagonistas de una historia en Inglaterra”. El 22 de junio de 2019, Marcela Vargas, en el diario *México.com* publica la nota: “Hay más de 30 jugadoras LGBTQ+ en el Mundial de Francia 2019”.

vas en relaciones afectivas con otros hombres.⁵ El tipo de notas que llegan a circular suelen ser sobre sus relaciones con mujeres, e incluso, se habla de demandas por violaciones como son los recientes casos de Neymar y Cristiano Ronaldo.⁶ Es decir, las féminas en el *soccer* se “pueden masculinizar”, ya sea mediante la *performatividad* del cuerpo o desaparegándose de la norma heterosexual. En tanto, la heterosexualidad entre los futbolistas varones (en diversas prácticas, incluso las más violentas, como la violación) se vuelve un símbolo y requisito en los medios de comunicación.

La importancia de abordar las ligas femeniles de *soccer* amateur no sólo refleja la lucha de las mujeres por realizar una práctica deportiva asociada a un tipo de masculinidad (la hegemónica), sino la construcción de un escenario social que *liga* diversos ámbitos de su vida: lo laboral, lo sexual, lo emocional, lo recreativo, etc. En la liga también se *liga* (formar una relación afectivo-sexual o sexual con otra persona) y se habla de los problemas laborales, económicos, afectivos o familiares; se recuerdan *las pedas*; se reúnen para comer y/o beber, pero sobre todo y principalmente para jugar o ver jugar fútbol. Las futbolistas recrean una sexualidad maleable, un *sexuar* que ha estado muy poco representado en los estudios “lésbicos”, los cuales tienden a priorizar las experiencias de lucha política de mujeres académicas, activistas o artistas,⁷ principalmente en escenarios urbanos como la Ciudad de México.

La pregunta eje es la forma en que se construye el *sexuar* de las mujeres que *sexúan* con mujeres, en contextos no marcadamente urbanos o exclusivos de la capital del estado, lo que me llevó a un espacio público: la cancha de fútbol, donde son visibles las expresiones afectivas entre mujeres.

Para dar respuesta a la pregunta me centro en analizar el cruce entre sexualidad y deporte en una de las once ligas amateur de mujeres que existen en el estado de Morelos. Presento las experiencias de trece mujeres que decidieron participar conmigo en el proyecto.⁸ A petición de ellas, todos sus nombres fueron cambiados y por efectos de anonimato no menciono el municipio donde se ubica la liga ni el nombre de la misma. El municipio de la liga de fútbol se ubica en la región conurbada de Morelos, que comprende cuatro municipios (Cuernavaca, Temixco, Jiutepec y Emiliano Zapata), que concentra 44% de la población del estado, con cerca de 782 000 habitantes (INEGI, 2010) y se caracteriza por una intensa comunicación intermunicipal, por donde también se desplazan constantemente las “futboleras”.

⁵ Los casos más sonados han sido notas sobre “fotos” que muestran “cercanía física” entre jugadores, como lo sucedido entre Piqué y Zlatan en 2013.

⁶ El diario *Pasiónfútbol* publica el 1 de junio del 2019 la nota de Hugo Ávalos: “Igual que Cristiano: Neymar recibe grave denuncia por violación”.

⁷ Tal es el caso de la investigación de Mogrovejo (2000), a la cual se le debe reconocer la enorme importancia de reconstruir de forma pionera, a partir de un gran número de fuentes diversas (orales y escritas) la historia política de lucha y reconocimiento de la identidad “lésbica” en el contexto mexicano.

⁸ La investigación se desprende de mi tesis de maestría (2014), cuyo momento etnográfico corresponde al lapso entre 2012-2013, con actualización de información al 2019.

Breve contexto: el fútbol en la región conurbada de Morelos

Como señalan Norbert Elías y Eric Dunning (1995), el fútbol reglamentado del siglo XIX nace vinculado al proceso de industrialización y a la separación entre el tiempo laboral y el tiempo de ocio, en donde la fábrica es el elemento que “organiza el tiempo”. El horario en el que “no se trabaja” en la fábrica quedará signado como “el tiempo de ocio”. La industria también controlará u “organizará” el tiempo de ocio mediante el deporte, especialmente el fútbol *soccer* abonará para este fin. La zona occidental de Morelos vio crecer, a la par de la industria cañera, la actividad del fútbol desde la década de 1940. Ante este escenario, las mujeres han comenzado a insertarse con mayor presencia en la práctica del *soccer* desde finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 (Carreño, 2006).

La industria azucarera, cuya presencia en el estado de Morelos tiene una larga data, se relaciona con la presencia del *soccer*, y en los nombres de los equipos de fútbol se ve reflejada dicha asociación. Hacia la década de 1960 se forma el equipo “Los cañeros del Zacatepec”, que llegó a la primera división varonil y hoy en día juega en la liga de ascenso. Posteriormente se formó otro equipo famoso, el de “Los arroceros de Cuautla” de segunda división.

Desde la época colonial se construyen las primeras haciendas dedicadas al cultivo y procesamiento de la caña, ubicadas sobre todo en la zona sur y oriente. Su auge y apogeo corresponde a ese periodo de la historia de México, ya que el azúcar figuraba como el principal endulzante. Entre los factores que contribuyeron a la expansión de haciendas azucareras fue el clima cálido, la zona de valles y la presencia abundante de agua. Todavía a principios del presente siglo, sobre el paisaje de Morelos se veían funcionar algunos chacuacos (construcción en forma de tubo por donde sale el humo) de los ingenios, anteriormente llamados haciendas o trapiches, de Casasano y Emiliano Zapata, cuyos orígenes se remontan a los siglos XVI y XVII, respectivamente —el sismo del 19 de septiembre de 2017 dañó esas estructuras.

A mediados de la década de 1930, durante el periodo cardenista (1934-1940) que nacionalizó los ingenios cañeros e impulsó la producción de arroz (Delgadillo, 1999), se fue construyendo una red de equipos y canchas para practicar el fútbol. El impulso al *soccer* se logró a pesar de la crisis azucarera que se venía arrastrando desde la época porfirista (Crespo, 2005).

En la figura 1 se muestra el vínculo entre la industria y el fútbol que se dio en la zona occidental del estado; el rectángulo grande en el mapa señala la presencia de una industria cañera que catapultó la práctica deportiva del *soccer* desde el siglo XX; más tarde, hacia la década de 1960, aparecen dos zonas industriales, marcadas con el círculo y la elipsis, que mantienen viva la presencia del fútbol, pues algunas de ellas conforman equipos de *soccer* femenino y varonil. Finalmente, la elipse vertical marca la presencia de ligas femeniles de fútbol no profesional.

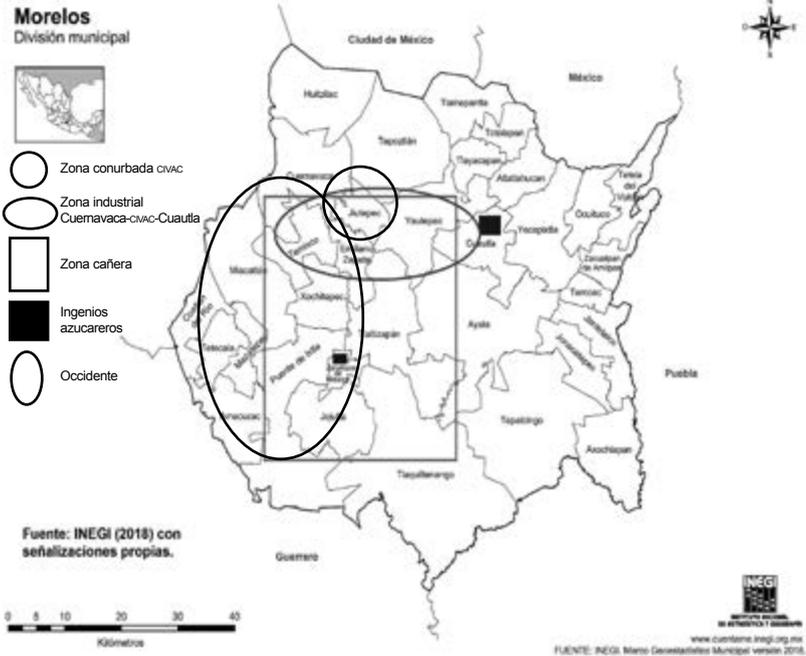


Figura 1. Mapa de la zona de estudio. Fuente: elaboración propia, con datos recuperados de: <<http://morelosnatural.com>>.

En el occidente del estado (que comprende Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec, Jojutla, Puente de Ixtla, Zacatepec, Mazatepec, Miaquatlán y Amacuzac) es muy concurrida la actividad del fútbol no profesional, sobre todo la practicada por hombres. Hoy en día, en municipios como Emiliano Zapata o Jiutepec se observan dos y hasta tres canchas de *soccer* en una manzana.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) registra 120 canchas gestionadas por los gobiernos estatal y municipal (tabla 1). A la lista tendría que agregarse las canchas privadas y los llamados “campos llaneros”, pues si bien el municipio de Emiliano Zapata registra siete canchas, la gente del lugar contabiliza 35.

Los cancheros y las canchas privadas

La liga femenil “A” (nombre ficticio para mantener el anonimato) juega en dos canchas del municipio que también llamo “A”, y durante 2017 tuvieron problemas para continuar porque la directora había presentado su renuncia.

Las canchas se encuentran en tierras ejidales que han sido parceladas por los ejidatarios, dueños del terreno. En este caso el dueño posee un terreno donde hay dos canchas. La forma en que brindan servicio estas canchas no es por auspicio gu-

Tabla 1. Canchas de fútbol

<i>Municipio</i>	<i>Campos de futbol</i>
Estado	120
Amacuzac	6
Ayala	7
Cuatla	3
Cuernavaca	4
Emiliano Zapata	7
Jiutepec	4
Jojutla	3
Mazatepec	2
Miacatlán	10
Ocuituco	3
Puente de Ixtla	9
Temixco	3
Total	61

Fuente: Elaboración propia, con datos del INEGI (2010).

bernamental, sino por el grupo doméstico que posee el terreno. Se cobra el uso de cancha por cada partido y el uso de estacionamiento. En este espacio también hay una tienda que vende diversos productos (cervezas, comida, refrescos y golosinas). El baño en esta cancha no se cobra, pero en otras sí tiene costo.

Los integrantes del grupo doméstico se distribuyen las diferentes tareas que requiere el mantenimiento de las canchas. Por ejemplo, el padre (quien es el dueño de la parcela) cobra el estacionamiento; la hija y su familia se encargan de la tienda y los baños; y el hijo —con ayuda de algún otro familiar hombre— organiza y realiza labores de mantenimiento como podar el pasto, cuidar las redes de la portería, pintar la cancha, podar árboles, regar, etc.

El cobro por el uso de cancha ha representado para la entidad una salida económica ante la crisis que enfrenta el agro mexicano. Algunos de los “cancheros”, como se conoce localmente a los dueños y administradores de canchas privadas, antes solían cultivar arroz, maíz y flor de ornato (rosa o nardo).

Las futboleras de la liga “A”

Las *futboleras*, como se autodenominan, son las mujeres que gustan o gozan de ver jugar, practicar y conocer del *soccer*. Es un término con el cual ellas también se separan de la noción de *futbolistas*, que implica ejercer el fútbol de manera profesio-

nal y menos lúdica, como ocurre en una liga amateur. Las futboleras señalan que cuando se realiza esta práctica deportiva de manera profesional se percibe un sueldo; en cambio, ellas deben pagar para jugar —totalmente lo opuesto—, y por tal razón remarcan que es un “gusto”. Deben tener un “extra” económico para pagar los gastos que implica jugar *soccer*: transporte, pago del arbitraje, uso de cancha y lo que se compre de comer y beber en la cancha. Otra cualidad de la futbolera es que al jugar por “gusto” no es necesaria una disciplina en el comportamiento de la práctica, y añaden que se puede beber, fumar o comer en la cancha. Aunque en el momento del trabajo de campo no había una opción de profesionalización para las mujeres en el *soccer*, ya que la liga profesional de fútbol femenino de la Federación Mexicana de Fútbol (Femexfut) aparece a finales de 2016. Sin embargo, las mujeres no apelaban a este argumento, sino a la noción de no recibir un sueldo por jugar, sino a la inversa.

En esta liga están inscritas alrededor de 300 mujeres que se reúnen los domingos a jugar *soccer*. Las ocupaciones laborales y las posiciones socioeconómicas son variadas. Algunas se dedican al comercio, al magisterio, a la jardinería, al cuidado de quintas, labores de limpieza, labores en fábricas, taxistas, profesionistas (enfermeras, biólogas, comunicólogas, ingenieras, entre otras) y otras tienen diferentes empleos en el sector gubernamental. Los ingresos que reciben son también muy variados, y oscilan entre 2 400 hasta 15 000 o 20 000 pesos mensuales. Las edades comprenden desde 19 hasta 60 años, si bien la mayoría de las jugadoras tiene entre 15 y 40 años de edad. El nivel de escolaridad predominante es de secundaria y preparatoria, debido en gran medida a las edades de las futboleras. Algunas asistentes a la liga cuentan con licenciatura y maestría, e incluso hay dos integrantes que cursan el doctorado, una en filosofía y otra en comunicación.

Sobre este escenario oriento mi investigación hacia la experiencia de trece futboleras que contacté por dos vías. Por “bola de nieve” y por acercamiento directo a partir de una entrevista breve que les realizaba, preguntándoles si habían tenido alguna experiencia afectivo-sexual con otra mujer. Es importante mencionar que el contacto mediante la entrevista breve me brindó un contexto de cómo reaccionaban las mujeres cuando yo les preguntaba si habían tenido o tenían una pareja mujer. La mayoría me respondía sin mucho preámbulo o sin mostrar sorpresa, y en ciertos casos me canalizaban con otras chicas que ellas conocían y que “también eran así”. Sólo una chica reaccionó con risa y se sonrojó bastante; me dijo que ella no era “así”, pero prometió contactarme con amigas que “sí eran así”.

Con el fin de conocer y ubicar a quienes dan voz a las trece mujeres que decidieron ser parte del proyecto de investigación, seleccioné mujeres con rango de edad entre 19 y 33 años, con escolaridad de bachillerato, licenciatura y posgrado, cuyas actividades laborales van desde servicio y comercio hasta profesoras o profesionales del fútbol. Además, su lugar de residencia es Morelos, viven con sus padres, viven

Tabla 2. Características sobre el *sexuar* de las participantes

<i>Espacio social donde conoce la primera pareja afectiva mujer</i>	<i>¿Han tenido una o varias relaciones con mujeres futbolistas?</i>	<i>¿Han estado casadas o "juntadas" por más de un año con hombres y han tenido hijos?</i>	<i>Noviazgo de meses con hombres</i>	<i>¿La primera relación sexual fue con mujer?</i>	
Zazú	Escuela	No	No	Sí	Sí
Eva	Liga de fútbol	Sí, solo ha tenido una	No	Sí	No
Dane	Liga de fútbol	Sí, varias	No	Sí	No
Valeria	Fiesta/pero su primer pareja afectiva juega fútbol	Dos	No	Sí	Sí
Marta	Escuela	Dos. La actual pareja juega fútbol	No	Sí	Sí
Federica	Liga de fútbol	Dos	No	Sí	No
Manola	Liga de fútbol	Varias	No	Sí	No
Fabi	Liga de fútbol	Una	Sí	Sí	No
Azul	Fiesta	Una	No	Sí	Sí
Hada	Otro	No	No	-	-
Laura	Liga de fútbol	Dos	Sí	Sí	No
Ana	Escuela	Tres	No	Sí	Sí
Rocío	Otro	No	No	Sí	Sí

Fuente: Datos propios.

solas o con pareja. En la tabla 2 se muestran datos relacionados sobre la sexualidad de las participantes.

Es importante subrayar cinco puntos de la tabla anterior, que permiten dimensionar el vínculo entre el espacio sexual y el deportivo.

- Siete de 13 jugadoras conocen a su primera pareja mujer en una liga de fútbol.
- Ocho de 13 viven con una pareja vinculada al fútbol.
- Siete de 13 tienen pareja que juega en la misma liga.
- Seis de 13 tuvieron su primera relación sexual con una mujer.

El *sexuar* de las futboleras: el “así”, el “tiene pareja”, el “desmadre”, “las nenas y las niño” y la “lesbiana”

La “liga” —como le llaman las futboleras a la organización por equipos y torneos, así como al hecho de acudir a jugar *soccer*, pues le denominan “ir a la liga”— representa un escenario de sexuación. Para la mayor parte de las trece futboleras, el escenario de la liga les había permitido conocer a sus primeras parejas afectivo-sexuales, o bien formar una relación actual con alguna otra de las mujeres futboleras.

La cancha está sexuada en diversos planos. Laura y Rocío señalan que les gusta y excita ver una mujer cuando mete gol, por cómo mueven su cuerpo y la expresión de su cara. Para Hada y Zazú existe un placer cuando ellas anotan un gol. El albur también es otro elemento que sexualiza la cancha y es hablado por mujeres que no se “consideran” “homosexuales” o “así”. Los verbos que usualmente escuché para generar un albur entre las conversaciones son: *prestar*, *recoger*, *dar*, *recibir*, *agarrar*, *sentarse*, *parar/pararse*, *meter*, *sacar*, *jalar*, *bajarse* y *chupar*. También hay frases que, de manera frecuente, se dicen con doble connotación entre las jugadoras, como que *hay que tocar más...* el balón o *dónde se van a sentar*. Una de las chicas me decía que le gustan “las albureras” porque son “bien pinches aventadas”, y que cuando “te albureas a una chava o ella te alburea es porque te gusta o le gustas”. En este sentido, un equipo conformado por mujeres de entre y 15 y 17 años se dio de baja de la liga porque los padres de familia que acompañaban a sus hijas señalaron como causa el hecho de que había “conductas homosexuales”.

Como parte del goce pleno que es disfrutar un domingo en la cancha, comiendo, bebiendo y jugando, destacan las nociones del “así”, el “tiene pareja” y el “desmadre”, en muchas ocasiones dotado de inteligibilidad⁹ bajo un modelo de género recreado por los conceptos de “la nena” y “la niño”. En el momento del trabajo de campo no era muy frecuente oír “activa” o “top” y “pasiva” o “bottom” para denominar posiciones de poder en una práctica sexual o una relación afectiva; hoy en día tal situación ha cambiado, e inclusive en redes sociales como *Twitter* o *Youtube* las mujeres se etiquetan con esos términos.

El “así” es el espacio flexible donde las futboleras construyen y recrean un *sexuar* con otras mujeres. De igual forma, el “tiene pareja” y el “desmadre” son términos que conforman el “así”. Es también un concepto para el análisis, ya que lo mencionaban con mucha frecuencia. Desde el primer día de trabajo de campo lo escuché y es usado también por el contexto social. Las futboleras y las personas que convivían en las canchas, a quienes entrevisté, usaban el término “así” para referirse a mujeres que “iban con sus parejas”; o las calificaban de “así” porque “se

⁹ Recrean un modelo con el cual se formaron en su contexto social desde edades tempranas; es decir, el modelo de género hegemónico donde existe un polo femenino y otro masculino, aunque lo recrean dentro de sus relaciones afectivas.

abrazan" o "se besan" o "se van para allá con otra mujer".¹⁰ En conversaciones que se daban entre las mujeres para indicar que alguien pertenece a un *sexuar* no exclusivamente heterosexual, mencionaba "ella es también así". Ana, en conversación con una de sus amigas, le platicó que le gustaba una chica, y Ana respondió "pues vas *wey*, ella también es así".

Yamilet, una de las jugadoras que tiene a su cargo el equipo donde juega, me explicó la distribución del espacio y las razones por las que los equipos deciden convivir en algún punto de la cancha. El lugar que ella había seleccionado con sus amigas, jugadoras del equipo, se debía a que un árbol daba sombra y se encontraba cerca de la tienda y de los baños, y a la vez estaba alejado del *desmadre* de las chavas que son "así". Ella explicaba que como lleva a sus hijas, no le parece del todo conveniente que miren a las chicas besándose o tocándose el cuerpo. Señaló que su preocupación se debió a que su hija (que oscila entre 11 y 13 años de edad) venía al fútbol acompañada por una amiga de su misma edad y esa amiga le decía que jugaran a besarse y agarrarse de la mano; y ya veía a su hija de muy amiga con esta chica, por lo que inclusive le pidió que dejara de hablarle. Me explicó que ella "no discrimina la homosexualidad; cada quien es libre de hacer lo que quiera porque están en todo su derecho, y qué mejor que el fútbol sea un espacio donde las chavas pueden hacer su relajo y su *desmadre* porque es además un lugar tranquilo y seguro", pero señaló que a su hija no tienen por qué encaminarla en algo que todavía no puede saber si será "así" o no.

El "tiene pareja" refiere a una vida afectivo-sexual formada por dos personas del mismo sexo donde está presente un ideal moral expresado en el concepto de amor, normado por la práctica monogámica. Zazú expresa: "Sí, sí me tocó ver [en los partidos], sobre todo más que una tomada de mano, peleas o ver infidelidades; que te bajé a la chava y eras mi amiga. Entre las del mismo equipo se rolaban a las chavas. Se rolaban entre ellas. No tenían este concepto del amor, de la pareja".

Laura también me comentó que ya le gustaría ahora sí tener una pareja bien y salir con ella. Rocío mencionó que se separó de "su pareja", y aunque vivan en la misma casa, pues "cada quien su vida".

Igualmente, cuando iba caminando por la cancha platicando con alguna futbolera, o les preguntaba si me podían contactar con alguien más, me decían: "Mira, esa tiene pareja". Y cuando no tenía pareja, pero tenía o había tenido alguna experiencia sexual con otra mujer, me decían: "¡mira, ella también es así!"

El *desmadre* refiere a lo opuesto, es la formación de múltiples relaciones afectivo-sexuales de una mujer con otras mujeres. Es por ello que el "así" constituye un espacio complejo para el *sexuar* de las futboleras.

¹⁰ Se referían a un lugar que se ubicaba al término de un lado de la cancha, opuesto al de la calle, donde los arbustos tapaban la visibilidad. De ese lado había un terreno baldío. Era el único lado que no tenía barda.

En este sentido, Federica hace una distinción entre el "tiene pareja" y el "así", expresando que mantener una relación afectiva y sexual con otra mujer implica vivir en pareja, en tanto que el "así" no conlleva forzosamente tener *una relación*. "Me vieron jugar y me jalaron a la selección (de la universidad), quedé y empiezo a conocer a las chavas que estaban en la selección y pus unas eran pareja y así ¿no? Eran tres, una pareja y una chava que era amiga de la pareja. Siempre andaban las tres para arriba y para abajo".

Martha expresa una situación importante en la que su mamá usa el término de "son pareja" para referirse a la formación de un vínculo sexual afectivo de su hija con otra mujer, y al final de su relato se observa que tener una relación con una mujer, pero no "formalizarla" mediante la noción de la monogamia, se convierte en *desmadre*.

Pues ya llego a mi casa y mi mamá así de tensa y de qué onda. Y ya habla conmigo y me empezó a decir que el papá de esta niña de qué onda, que tú. Le digo no es nada más mi culpa, ella también tiene que ver, es de las dos. Pues él dice que son pareja. Y ya de ahí terminamos, yo estuve como seis meses todavía aquí, luego me volví a ir como otros seis meses. Pasó como un año y yo volví a regresar aquí a México, conocí a otra chava que nada que ver con el fútbol. Es de Cuautla, pero trabaja en la Ciudad de México, y pues con ella duré como un año y medio. Yo no lo vi como una relación, ni la chava tampoco, era así como de desmadre.

El término de "lesbiana" aparece como la cara de la frontera que mira hacia el exterior, hacia las figuras normativas. Cuando las futboleras se refieren a cómo sus padres o profesores hacen referencia a ellas, es cuando aparece dicho término. En tanto que la cara de la frontera que mira hacia el interior está delimitada por los conceptos de "tiene pareja" y el "así".

Federica, por ejemplo, refiere:

[...] en una ocasión me vio jugar el que llevaba la selección de un equipo, y me invitó y me dijo: oye te invito, *pues* eres mi vecina, te invito a jugar, no seas mala onda, ve, vas a aprender mucho, vas a crecer en el juego. Yo le dije que sí, a mi sí me gustaría. Él va a mi casa y habla con mis papás, y les dice: no se preocupen, yo me hago responsable de ella, yo la llevo, yo la traigo. Las chavas no se van a meter con ella ni nada, porque traía mala fama lo de ese equipo, de que pura lesbiana y que quién sabe qué. Y yo por eso quería ir. Dije: yo sí quiero ir por eso.

Manola recuerda:

Había un señor que cuando yo pasaba por la calle y a él le gustaba como jugaba, pero yo no sé, nunca lo voy a entender, él se murió, pero con el afán de fregarme y

sí me marcó mucho. Me cimbraba pasar. Yo me llamo Manola ¿no?, y él me decía ¡Adiós Manolito! Entonces yo entendía perfectamente lo que él quería decir. Sí era algo que a mí me dolía muchísimo, porque yo decía ¿qué onda no? Entonces y tú como niño o niña te das cuenta lo que sientes por dentro, entonces dices: bueno está mal. Llegar a la casa de tu abuelita y de repente escuchar cuando le reclama tu abuelita a tu mamá. Le dice: oye es que esta niña se la pasa jugando fútbol y dice tu hermana que parece niño, se te va a volver lesbiana. Esas palabras yo las odiaba. Esas palabras eran de ¡no, no las quiero escuchar! De alguna manera son cuestiones que, por circunstancias propias, cuando me dicen no juegues, no insisto, porque ya eran muchas cosas que a mí no me gustaba que la gente comentaba.

En el relato de Manola de nueva cuenta vemos el vínculo entre fútbol, género y sexualidad, y en este caso como una forma de sanción, en donde las figuras de control y autoridad asocian el jugar *soccer* con un desplazamiento de género (“dejar de ser niña” y “convertirse en niño”, salirse de la norma heterosexual).

El “así” por parte de las mujeres futboleras implica un *sexuar* que no está delimitado por identidades, ya que algunas de ellas —por ejemplo— mantienen relaciones afectivo-sexuales con hombres y mujeres; algunas de ellas están casadas y mantienen relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres de la liga. El concepto del “así” es difícil de ubicar teóricamente porque no refiere a una identidad sexual; podría señalarse que refiere a “prácticas”, pero dentro de las conversaciones se expresa: “ella es *así*” refiriendo a un estado de ser. Otro aspecto que caracteriza al “así” como un espacio indefinido es frente al concepto de “lesbiana”, y para éste se asume que se define como “mujer” cuyo deseo sexo-afectivo se vincula con otra u otras mujeres. Por ello requiere de las nociones sexo genéricas del cuerpo. En el texto de mi tesis (2014) abordo de manera más detallada el que las futboleras reconstruyen también el género al realizar desplazamientos genéricos, donde se puede ser: nena/niña o niño, y transitar entre éstos. Por tanto, el “así” no se ancla a un cuerpo sexuado-generizado. Se puede ser por ejemplo una “niño” que es “así” y anda en “el desmadre” o “tiene pareja”.

El “así” también puede leerse como un eufemismo o miedo de nombrar identidades o prácticas sexuales determinadas, pero a las mujeres les permite desestigmatizar su *sexuar*, pues dentro de las narrativas de sus experiencias de vida, recuerdan cómo ciertos actores sociales —que tienen en un momento dado una función autoritaria o de control— les llamaban lesbianas o usaban este término para referirse a mujeres que tienen prácticas sexuales con mujeres.

El “así” implica, además, hablar de un estado que crea sujetas sexuantes, en tanto no apela a estados “esencializados” del ser. El “así” es un estado indefinido, en el cual una persona, en este caso las mujeres, han sido colocadas fuera de los parámetros hegemónicos de la feminidad; sin embargo, frente a la heteropercepción son colo-

cadadas en un "afuera" legitimado por el centro. Como señala Foucault (2003), como parte de la teoría del poder y la construcción del sujeto en sujeción, la creación de "identidades" por las cuales se etiqueta y esencializa a las personas por ejercer determinados actos o prácticas sirven para delimitar las identidades o los sujetos que se encuentran en una posición de poder. Los homosexuales delimitan la frontera del heterosexual, le dan inteligibilidad. Se es heterosexual porque "no" se es homosexual. En este sentido, si bien las mujeres futboleras que tejen relaciones sexoafectivas con otras mujeres refieren sentirse en una suerte del estar "afuera" del centro del campo sexual, es un afuera "legitimado" porque sirve como frontera del centro. Situación observable en el término de "lesbiana" con el cual refieren haberlo oído de profesores o familiares. Es por ello que no se busca habitar en cierta forma esa categoría y se exploran otros términos como "el así".

La nena y la niña dan un marco de comprensión, orden e inteligibilidad en la construcción del género y que impacta en la concepción de la formación de relaciones afectivo-sexuales. Puede leerse como la importación de elementos del género hegemónico patriarcal, aunque con elementos de reconfiguración.

La "nena" es una actitud y una escenificación del cuerpo. Como actitud o acto es extensible a hombres y mujeres. Significa cobardía o falta de valor. Dane, por ejemplo, le enseña a su hermano varón menor aspectos de la masculinidad hegemónica: "Fíjate que mi hermano era bien *nena*, le aventaba el balón y se tapaba y se echaba a correr. Pero le enseñé a jugar. Le digo vas a jugar, no le tengas miedo al balón".

La "nena", como escenificación del cuerpo sexuado de las mujeres, no es cobardía. Pueden jugar muy bien al fútbol o pueden tomar mucha cerveza al terminar los partidos o alburear, pero son aquellas mujeres que prefieren vestir con faldas o vestidos, tener el cabello largo y maquillarse. Es decir, quienes portan elementos corporales asociados a la *feminidad*.

La "niño" no refiere a una conducta, sino a una escenificación del cuerpo, y se aplica en mujeres. Algunos de los elementos que asocia son la ropa holgada de vestir o usar ropa de hombre, el cabello corto y los movimientos corporales, así como el hecho de construir la sujeta de deseo, orientada hacia *las nenas* o *mujeres femeninas*.

La "nena" y la "niño" norman a las sujetas (no en un sentido de sujeción) de deseo: "gustables" o "no gustables". Ana, por ejemplo, me decía "tu puedes ver a una *nena* con una *niño* o si quieres hasta una *nena* con una *nena* pero no una *niño* con una *niño*, como que no". Zazú también señala que ella en una etapa de su vida "era muy niño" andaba también con una "niño"; explica que no sabe por qué andaba con esa mujer, y señala que su relación terminó pronto porque "dos *niños* no checan".

Valeria explica las diferencias del siguiente modo: "Hay chicas que son muy *nenas*, pero juegan muy bien. Me gusta que jueguen bien, eso me atrae. Por ejemplo, conocía a una chica que se llama Tere, es muy *nena*, es super *nena*. Le gustan las

mujeres y todo, pero es muy, muy *mena*, pero juega muy, muy bien. Creo que no significa que seas ruda como para que des un buen juego”.

Para Martha:

A mí me atraen más femeninas. Ahí en la liga tú ves que son como niños, a mí no me late.

— ¿Cómo identificas a una chava que es más *niña* y a otra más *niño*?

— Yo creo que en la manera de ser. Las formas también, por ejemplo, de vestir, es como que, yo no estoy ni en contra ni a favor, pero de repente no me late que como pasa con los hombres, que son gays y ya se están vistiendo de mujer. Por ejemplo, como nosotras, acepto que soy lesbiana, pero si me gustan las mujeres tampoco me voy a vestir como hombre, porque para ese caso mejor que ande con un chavo. Y María (su novia) piensa muy diferente, ella dice que le laten más las que se ven como chavos, y pues a mí eso no me late, aparte chocaríamos. Y tengo amigas que son como yo, de forma de vestir, siempre jeans, playerita tipo polo de mujer.

Consideraciones finales

Considero que el *sexuar* en la cultura futbolera de las mujeres morelenses debe formar parte del estudio de las diversas sexualidades en México. En el despliegue de su sexualidad, si bien cruza relaciones de poder y nociones hegemónicas sobre la construcción de relaciones afectivas y de deseo, se observan ciertos cambios. Aunque hay una división dual del género en “*nenas*” y “*niños*”, finalmente ambas juegan fútbol y realizan las mismas prácticas en la cancha, como es beber o alburear. Asimismo, el concepto del “*asi*” despliega una sexualidad que conlleva, por un lado, una noción normativa de la pareja monogámica; se encuentra también el “*desmadre*”, cuyo significado engloba el goce amplio de un momento de la vida; el cual se desapega de las normas sociales. El “*asi*” es un espacio que, si bien puede implicar “*evadir el nombrar*”, hace frente al concepto de “*lesbiana*”, con el cual las mujeres que *sexúan* con mujeres no se autoposicionan.

De igual forma, debemos cuestionarnos el concepto de deseo en la construcción de lo sexual. Preguntarnos si el deseo no connota una noción de carencia, pues en las mujeres futboleras el *desmadre* expresa un goce amplio, donde la carencia no teje la sensación de placer vertido en deseo, sino el placer vertido en goce. El *domingo* en la cancha representa un “*extra*” en sus vidas cotidianas. En este sentido considero que se debe revisar la noción patriarcal de deseo, implícita en la revisión sobre los estudios de sexualidad en Foucault (2007); y lo mismo en la definición de Lacan (1981), donde el curar el síntoma es vivir o disfrutar la carencia; por igual en la visión judeocristiana: Dios no es humano porque no tiene carencias, nada le falta. ¿Por qué la carencia como externalidad ontológica, es necesaria para explicar la existencia de los sujetos?

Referencias bibliográficas

- Ávalos, Hugo (2019). "Igual que Cristiano: Neymar recibe grave denuncia por violación", *Pasiónfútbol*. Recuperado de: <<https://www.pasionfutbol.com/ligue-one/Igual-que-Cristiano-Neymar-recibe-grave-denuncia-por-violacion-20190601-0011.html>>, consultada el 20 de julio de 2019.
- Bourdieu, Pierre (1987), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Carreño, Maritza (2006), *Fútbol femenino en México 1969-1971*, tesis de licenciatura, UNAM, Ciudad de México.
- Castañeda, Patricia (2006), "La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 48, núm. 197, pp. 35-47.
- Crespo, Horacio (2005), "Pragmatismo corporativo. Estado y empresarios frente a la crisis de la agroindustria azucarera mexicana de la década de 1930", *Revista de Indias*, vol. 65, núm. 233, pp. 219-244.
- Delgadillo, Javier (1999), *Morelos y su territorio*. Recuperado de: <<http://132.248.35.1/bibliovirtual/Libros/Delgadillo/Morelos/Chapter1.html>>, consultada el 5 de marzo de 2013.
- Elias, Norbert y Eric Dunning (1995), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE.
- Foucault, Michel (2003), *El sujeto y el poder*. Recuperado de: <<http://campogrupal.com/poder.html>>, consultada el 18 junio de 2012.
- (2007), *Historia de la sexualidad, t. I: La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- Futbolred (2019), "Las futbolistas lesbianas protagonistas de una historia en Inglaterra", *Futbolred*. Recuperado de: <<https://www.futbolred.com/curiosidades-de-futbol/historia-de-amor-entre-dos-futbolistas-lesbianas-en-inglaterra-93541>>, consultada el 30 de julio de 2019.
- Galeano, Eduardo (1995), *El fútbol a sol y sombra*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grosfogel, Ramón (2007), "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas", en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central / Pontificia Universidad Javeriana, pp. 63-78.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Censo Nacional de Población que Vivienda, Aguascalientes*, INEGI.
- Lacan, Jacques (1981), *Seminario 20 Aun (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós.
- Mogrovejo, Norma (2000), *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con el movimiento homosexual y feminista en América Latina*, México, Plaza y Valdés.
- Molina, Ximena (2019), "Ellas son las futbolistas lesbianas que le ponen orgullo al Mundial Femenil", *SPD Noticias*. Recuperado de: <<https://www.sdpronoticias>>.

- com/diversidad/futbolistas-lesbianas-ponen-son-le.html>, consultada el 31 de julio de 2019.
- Ponce, Patricia (2006), *Sexualidades costeñas*, México, Casa Chata-CIESAS.
- Ramírez, Tania (2014), *Mujeres que "sexúan" con mujeres. Experiencia sexual y deportiva entre futboleras de Morelos*, tesis de maestría, CIESAS, Ciudad de México.
- Rojas, Leticia (2010), *Grupos de fútbol parroquiales y la politización de lo lésbico en Quito*, tesis de maestría, FLACSO, Quito.
- Stigger, Marco, y Raquel da Silveira (2010), "Ocio y homosexualidad: un estudio etnográfico sobre el asociativismo deportivo de mujeres, en el contexto de un deporte dicho masculino", *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 9, núm. 26, pp. 133-155.
- Vargas, Marcela (2019), "Hay más de 30 jugadoras LGBT+ en el Mundial de Francia 2019", *México.com Beta*. Recuperado de: <<https://www.mexico.com/deportes/jugadoras-lgbt-copa-mundial-femenina-futbol-2019>>, consultada el 31 de julio de 2019.